

EL SANTO ROSARIO: UN PUENTE ENTRE LO TERRENAL Y LO ESPIRITUAL A LARGO DE LA HISTORIA

THE HOLY ROSARY: A BRIDGE BETWEEN THE EARTHLY AND THE SPIRITUAL THOROUGHOUT HISTORY

Marcial Sánchez Gaete ¹
Maria José Navasal ²

RESUMEN: El presente estudio nos da a conocer la evolución histórica que ha tenido el Santo Rosario en la Iglesia Católica, desde sus inicios como devoción mariana, pasando por quienes le destacaron en distintas épocas, hasta las cartas y encíclicas que han sido levantadas por diferentes pontífices que invitan a su rezo, destacando los beneficios espirituales que conlleva la práctica constante de este.

PALABRAS-CLAVE: Santo Rosario; Iglesia Católica; Virgen María; Apariciones.

ABSTRACT: This study shows us the historical evolution of the Holy Rosary in the Catholic Church, from its beginnings as a Marian devotion, through those who highlighted it at different times, to the letters and encyclicals that have been raised by different pontiffs who invite us to pray it, highlighting the spiritual benefits of the constant practice of the Rosary.

KEYWORDS: Holy Rosary; Catholic Church; Virgin Mary; Apparitions.



10.23925/2176-4174.v2.2024e67593

Recebido em: 18/07/2024.

Aprovado em: 01/09/2024.

Publicado em: 20/09/2024.

Las manifestaciones devocionales y las acciones rituales han sido parte de la historia del ser humano, quien desde sus inicios ha buscado respuestas desde lo trascendentes a preguntas no respondidas en lo cotidiano, generando fórmulas

¹ Doctorado en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Universidad Santo Tomás (Chile), Universidad Gabriela Mistral (Chile). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8283-2331>

² Doctorado en Historia por la Universidad San Sebastián. Universidad San Sebastián y la Universidad Gabriela Mistral. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0503-5734>

perfectas que son la antesala a la comprensión de lo no asible, pero estable, la creencia. Ante este escenario nace el cristianismo cargando consigo códigos y pautas a seguir e invitando al tiempo eterno, donde el ser humano perdurará por siempre a la vera del alfa y el omega.

Es en esta búsqueda incesante y en ocasiones inquietante donde lo creado intenta comprender al creador, se comienzan a dimensionar formas de comunicación que son en sí válvulas generativas de realidades concebidas desde lo racional y lo espiritual, que fluyen marcando caminos, sendas y por sobre todo redenciones, siendo una de ellas el Santo Rosario.

La práctica de esta jaculatoria ha mostrado una ventana a la realidad de los creyentes, espiritual y psicológicamente. Nos invita a un estado de calma, concentración y profunda contemplación. Para muchos, trae una sensación de paz, consuelo y esperanza; una ofrenda que puede resonar profundamente en su núcleo, particularmente en medio de desafíos o dolores manifestados desde lo individual a lo colectivo.

El Rosario ha desempeñado un papel importante en la esfera social, tejiendo fuertes vínculos que se han arraigado por generaciones, nutriendo un sentido de propiedad y reciprocidad. Esta práctica oratoria ha sido, por tanto, más que un simple acto, sino un hilo que ha unido comunidades como un solo pueblo, y ha cimentado las creencias a través de los siglos. Por su parte, culturalmente hablando, tiene un pasado significativo dentro de la Iglesia Católica que lo ha vinculado a ser un elemento central de los legados religiosos y culturales en muchas partes del mundo. Ha sido representado en el arte, la literatura y la música, lo que significa el valor que ha tenido en la vida de las personas.

En varias culturas y diferentes rincones del mundo, el Rosario—incluso hoy—sirve como emblema de identidad religiosa y cultural, simbolizando la fe y las prácticas devocionales sostenidas por la comunidad. Su significado trasciende el tiempo: evoluciona hacia lo que conocemos hoy a partir de su rico contexto histórico.

"El rosario o salterio de la bienaventurada virgen María es un modo piadosísimo de oración y plegaria a Dios, modo fácil al alcance de todos, que consiste en alabar a la santísima Virgen repitiendo el saludo angélico por ciento cincuenta veces, tantas cuantas son los salmos del salterio de David, interponiendo entre

cada decena la oración del Señor, con determinadas meditaciones que ilustran la vida entera de nuestro Señor Jesucristo”³.

Esta definición dada a conocer en el siglo XVI por Pio V, ayuda a comprender la esencia y la configuración del Rosario, además conjuga en forma breve la real dimensión de esta oración. La *Bula Consueverunt* es una pieza de importancia en el entendimiento de la historia de esta devoción, no siendo el inicio de la misma, pero ayuda en la construcción del maravilloso misterio que hay detrás de esta historia.

El Santo Rosario está íntimamente ligado a la figura de la Virgen María, desde los primeros concilios en la Iglesia Católica su presencia temática fue parte de los diálogos y reflexiones al interior del mundo creyente. Ha sido una compañera de viaje, un referente resplandeciente de la historia humana, su rol de mujer abrió los espacios del tiempo cruzándolos con su impronta y majestad haciendo siempre presente el deber ser de la esencia de madre y maestra.

Su imagen y solemnidad toman forma patente en el Concilio de Efeso (431), convocado por el Papa San Celestino I y presidido por el Patriarca Cirilo de Alejandría, es acá donde se define que María es "madre de Dios" porque engendró a Cristo, verdadero Dios, es decir, se precisa que las dos naturalezas, humana y divina de Cristo, están unidos sin confusión y por lo tanto María es verdaderamente “Madre de Dios”. Al término de este concilio, San Cirilo nos dejó el más célebre elogio mariano de la antigüedad⁴:

Encomio a la Santa Madre de Dios

Dios te salve, María, Madre de Dios,
tesoro veneradísimo de todo el orbe,
antorcha inextinguible, corona de virginidad,
cetro de recta doctrina,
templo indestructible,
habitación de Aquél que es inabarcable,
Virgen y Madre, por quien nos ha sido dado
Aquél que es llamado bendito por excelencia,
y que ha venido en nombre del Padre.

Salve a ti, que en tu santo y

³ Pío V en su "Bula Consueverunt", de 1569.

⁴ SAN CIRILO DE ALEJANDRÍA, Homilía pronunciada en el Concilio de Efeso; A. Hamman, Oraciones de los Primeros Cristianos, Rialp 1956, pág. 300

virginal seno has encerrado
al Inmenso e Incomprensible.

Por quien la Santísima Trinidad es
adorada y glorificada,
y la preciosa Cruz se venera y
festeja en toda la tierra.
Por quien exulta el Cielo,
se alegran los ángeles y
arcángeles, huyen los demonios.
Por quien el tentador fue arrojado del Cielo y
la criatura caída es llevada al Paraíso.
Por quien todos los hombres, aprisionados por el engaño de los
ídolos, llegan al conocimiento de la verdad.
Por quien el santo Bautismo es regalado a los creyentes,
se obtiene el óleo de la alegría, es fundada la Iglesia en todo el
mundo,
y las gentes son movidas a penitencia.

¿Y qué más puedo decir?

Por quien el Unigénito Hijo de Dios brilló como Luz
sobre los que yacían en las tinieblas y sombras de la muerte.
Por quien los Profetas preanunciaron las cosas futuras.
Por quien los Apóstoles predicaron la salvación a los gentiles.
Por quien los muertos resucitan y los reyes reinan, por la
Santísima Trinidad.

¿Quién de entre los hombres será capaz de alabar como se
merece a María, que es digna de toda alabanza? Es Virgen
Madre, ¡oh cosa maravillosa! Este milagro me llena de estupor.

¿Quién ha oído decir que al constructor de un templo se le
prohíba habitar en él?

¿Quién podrá ser tachado de ignominia
por el hecho de que tome a su propia Esclava por Madre?
Así, pues, todo el mundo se alegra (...);

También nosotros hemos de adorar y respetar la unión del Verbo
con la carne,
temer y dar culto a la Santa Trinidad, celebrar con nuestros
himnos a María, siempre Virgen, templo santo de Dios, y a su
Hijo, el Esposo de la Iglesia, Jesucristo Nuestro Señor.
A Él sea la gloria por los siglos de los siglos.

Amén

Dos siglos más tarde San Juan Damasceno (675 – 749) reflexionaba: “*El que pueda entender, que entienda* (Mt 18, 12). *El que tenga oídos para oír, que oiga* (Lc 8, 8). Alejémonos de las cosas materiales. La divinidad es inmutable, oh hombres. Aquel que desde un principio ha engendrado al Hijo, según su naturaleza, sin mutación alguna, ha obrado del mismo modo en la generación realizada para la salvación del hombre. Así lo atestigua David, progenitor divino, cuando dice: *El Señor me ha dicho: tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy* (Sal 2, 7).” Y en otro pasaje nos dice:

“Bendito el que viene. El Señor es Dios y nos ha iluminado (Sal 118 (117)). Celebraremos festivamente el nacimiento de la Madre de Dios. Alégrate, Oh Ana, estéril que no habías dado a luz, rompe en gritos de júbilo tú que no habías experimentado los dolores de parto (Is 54, 1). Gózate, Oh Joaquín, pues por medio de tu hija un niño nos ha nacido y nos ha sido dado, el cual se llamará Ángel del gran consejo, o sea, de la salvación universal, Dios fuerte (Is 9, 5)”⁵.

Interesante es observar que ya la presencia del término Theotokos (en este caso, Theotoke, en vocativo), es decir, “Madre de Dios” lo encontramos en la oración *Sub tuum praesidium* siendo probablemente el más antiguo y el más importante en torno a la devoción a Santa María. Se trata de un *tropario* (himno bizantino), encontrado en Egipto⁶ y que dataría del año 250 d.c

Versión en griego clásico, que es precisamente la que se encontró en el papiro.	Versión castellana
<p>Ἐπὶ τὴν σὴν εὐσπλαγχνίαν, καταφεύγομεν, Θεοτόκε. Τὰς ἡμῶν ἰκεσίας, μὴ παρίδῃς ἐν περιστάσει, ἀλλ' ἐκ κινδύνων λύτρωσαι ἡμᾶς, μόνη Ἄγνή, μόνη εὐλογημένη.</p>	<p>Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios; no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos de todo peligro, ¡oh siempre Virgen, gloriosa y bendita!</p>

De esta forma se evidencia que desde los primeros años del cristianismo encontramos oraciones dedicadas a la Virgen. Así, un siglo más tarde San Efrén, diácono de la Iglesia en Siria y doctor de la Iglesia que había nacido Nisibis hacia el

⁵ Sermón San Juan damasceno Natividad de María

⁶ Encontrado por Edgar Lobel, experto en papirología de la Universidad de Oxford

año 306 en la ciudad de Mesopotamia, nos legó varios himnos dirigidos a María. Sobre su obra Benedicto XVI nos dice:

“Ahora no puedo hablar mucho de él, en parte porque es difícil de traducir la poesía, pero para dar al menos una idea de su teología poética quisiera citar pasajes de dos himnos. Ante todo, os propongo unas espléndidas imágenes tomadas de los himnos «Sobre la natividad de Cristo». Ante la Virgen, San Efrén manifiesta con inspiración su maravilla⁷:

(Himno «De Nativitate» 11, 6-8).

«El Señor vino a ella para hacerse siervo.

El Verbo vino a ella para callar en su seno.

El rayo vino a ella para no hacer ruido.

El pastor vino a ella, y nació el Cordero, que llora dulcemente.

El seno de María ha trastocado los papeles:

Quien creó todo se ha apoderado de él, pero en la pobreza.

El Altísimo vino a ella (María),

pero entró humildemente.

El esplendor vino a ella, pero vestido con ropas humildes.

Quien todo lo da experimentó el hambre.

Quien da de beber a todos sufrió la sed.

Desnudo salió de ella, quien todo lo reviste (de belleza).»

Desde el siglo III, un rasgo que comenzó a manifestarse con mucha fuerza fue el aislacionismo, que consistía en el abandono de la comunidad con el fin de vivir en solitario las enseñanzas de Jesús. Con esta entrega no solo se buscaba el distanciamiento físico, sino también participar de una oración constante y sin descanso. Esta práctica llevó a intentar, en algunos casos, memorizar la Sagrada Escritura. Con el pasar de los años fueron descubriendo que un modo más práctico para estar en permanente oración era aprender brevísimas fórmulas que contenían pasajes bíblicos las que repetían muchas veces al día. Con este acontecimiento, podríamos afirmar que hacia el siglo IV los eremitas del desierto practicaban algunas jaculatorias que corresponden al Santo Rosario: primero, conservar durante el día la memoria de Dios; segundo, resumir el Evangelio entero en una breve fórmula; tercero, llevar cuenta del número de las repeticiones. Y por último, tener entre los dedos un instrumento para contar⁸. Dicha ayuda de cuentas, hacia el siglo VIII deja de lado las piedras, apareciendo los lazos con nudos que acompañaban en todo instante.

⁷ BENEDICTO XVI presenta a San Efrén el sirio, 28 noviembre 2007

⁸ Cárdenas, Emilio. *El camino del Rosario*, pág. 6

Finalizando el siglo V en Constantinopla hallamos el *Akáthistos* un Himno de acción de gracias a María, compuesto por 24 estrofas en donde se celebra el misterio de la Madre de Dios. En él se presenta el concepto de “Jaire”, en latín “ave”, que se ha ido traduciendo como “Dios te salve”, que, en sí, según la tradición, es el saludo del arcángel Gabriel a María. Las estrofas alternativas representan pinturas que honran a María y temas cristológicos, fusionando al Hijo y la Madre en uno. Algunas estrofas estallan en alabanza hacia la Virgen mientras que otras terminan en adoración al Señor; Todos comienzan presentando un tema que cautiva la atención y conduce a un misterio. Las estrofas marianas (las impares) sustentan la contemplación a través de voces binarias que se alternan en concisión: usando oraciones cortas, imágenes asertivas extraídas de las escrituras divinas (así como de la naturaleza misma) para comentar los temas propuestos. Éstas culminan solemnemente: ¡Ave, Virgen y Esposa!⁹. Himno traducido al latín en el año 800 por el obispo Cristóbal en Venecia.

Este rezo constante, también como la memorización de los pasajes bíblicos, se sumaba a la oración más tradicional del cristianismo el “salterio”, compuesto por 150 salmos. Cada una de estas prácticas rogativas tenía importancia radical en la propagación de la fe, como también en la vivencia cotidiana de la creencia. La dificultad que se presentaba era que no todos los cristianos podían seguir estas formas establecidas de oración debido al alto nivel de analfabetismo, como también la falta de recursos para comprar libros. La solución a este problema fue proponer que se rezasen ciento cincuenta padrenuestros o ciento cincuenta avemarías, naciendo así el “salterio de la Virgen”.

Se sabe que hacia el siglo XI en el occidente cristiano comenzó a desarrollarse masivamente el culto a la Virgen María, siendo la avemaría la más importante de las oraciones, este hecho fue fortalecido por Bernard de Fontaine, conocido como San Bernardo de Claraval (1090-1153), monje cisterciense que fue el propulsor de la expansión de la orden de Císter por toda Europa y un ferviente promotor del culto mariano.

Se le atribuye a Santo Domingo de Guzmán (1170-1221) una gran devoción a la Virgen María que originó la creación del Santo Rosario. Lo que históricamente está

⁹ *El camino del Rosario*, P. 8

claro es que quienes le conocieron dan cuenta que “Cantaba a la Virgen cuando iba por los caminos a predicar. Entonaba con frecuencia el Ave Maris Stella y el Ave María. Este amor lo inculcó a sus frailes y monjas. El amor de Domingo y sus frailes a la Virgen les hizo acreedores ante el pueblo cristiano a un título distintivo: los frailes de la Virgen”.¹⁰

Existe dentro de la memoria colectiva devocional una leyenda del siglo XIII que relata que cierto caballero tenía la costumbre de tejer en forma diaria una corona de cincuenta rosas las que colocaba sobre la imagen de la Virgen. Con el pasar del tiempo este hombre habría entrado a un monasterio, consagrándose completamente a vivir a la imagen de Cristo. Las labores que debía cumplir en dicho lugar, no le permitieron continuar con su tradicional corona de rosas en honor a María, por lo que, aconsejado por un monje de mayor edad, sustituyó su ofrenda a cambio de cincuenta avemarías. Se cuenta que un día al ir de compras le intentaron robar cuando él estaba rezando a la Virgen, en dicho instante se apareció una hermosa dama con dignidad y dulzura, y que a cada avemaría que decía el monje hacia brotar una rosa, al final de la oración, trenzo las flores y se coronó con ciento cincuenta de ellas. Los malhechores muy consternados se posaron a los pies del fraile el que comprendió que lo había protegido la virgen. Este relato se hizo común y popular lo que provocó que las personas comenzasen a tejer coronas de cincuenta rosas espirituales, es decir, un “rosario”.¹¹

No cabe duda de que el imaginario y la tradición marcan en muchas ocasiones la costumbre. Así, si tomamos el relato del caballero y lo unimos a la tradición de entrega a Cristo que hacían las mujeres cristianas que iban al martirio en los años de la persecución, donde ellas se vestían con lo mejor que tenían y coronaban con rosas sus cabezas como signo de pureza, pétalos que posteriormente eran recogidos y por cada uno de ellos se entregaba una oración por los mártires caídos.

A mediados del siglo XIII, emerge el término *Psalterium Beatae Mariae* que daba cuenta de una práctica vocacional, que se había extendido por Renania, Flandes y en las tierras del Ducado de Borgoña, que consistía en recitar tres grupos de cincuenta avemarías, intercaladas de doxologías trinitarias. Serán los monasterios

¹⁰ De Bustos; Tomas O.P. *Santo Domingo de Guzmán, Predicador del Evangelio*, Colección Biblioteca Dominica, Editorial San Esteban, España, 2000, Pág. 182-183

¹¹ *El camino del Rosario*, P. 13.

Cartujos que en su tarea de evangelización hicieron suya esta devoción. La influencia Cartuja en la formación del Rosario se denota en el perfeccionamiento de la fórmula de la oración vocal, debido a que, hasta ese momento, el recitar el Avemaría solo se decía la primera parte, eso es, la compuesta por las saluciones del arcángel San Gabriel y de santa Isabel. Aun no se había creado la oración de petición de la segunda parte del Avemaría. Esta oración tiene un origen cartujo. La petición *Sancta María, ora pro nobis* aparece por primera vez en un breviario cartujo del siglo XIII. En el siglo siguiente, también en otro breviario cartujo aparece la fórmula *Ora pro nobis peccatoribus. Amén*, y en 1350 la conclusión *Nunc et hora mortis. Amén*. Al mismo tiempo se introduce la recitación del Padrenuestro al comienzo de cada serie de diez Avemarías. Se atribuye esta novedad al monje de la Cartuja de Colonia, Enrique de la Kalkar (1328-1408) Unos años más tarde, otro cartujo Domingo de Prusia entre los años 1435 y 1445 compuso 150 cláusulas, divididas en tres secciones correlativas a los evangelios de la infancia de Jesús, de su vida pública y de su Pasión y Resurrección¹².

El dominico Alano de la Roche (1428-1475), será de importancia en la difusión del Rosario, hecho que se radica en la fundación de la Cofradía de la Virgen y de Santo Domingo que estableció la recitación obligatoria por parte de sus miembros en forma diaria del Salterio de María, siendo la primera de muchas otras cofradías que seguirían con esta cláusula impuesta por su fundador. Se cuenta que la virgen le habría dicho:

“Lo que se me pida por medio del Rosario yo lo concederé; los que propaguen la devoción de mi Rosario serán ayudados en todas sus necesidades; las almas devotas de mi Rosario quedarán libres del purgatorio el mismo día de su muerte; todos los que me fueren encomendados por intermedio de mi Rosario no se condenarán eternamente; a todos los que recen mi Rosario les prometo mi especial protección; el Rosario será un arma poderosa contra el infierno, extinguirá los vicios, destruirá el pecado y vencerá las herejías”.¹³

Un acontecimiento para destacar es que, a la muerte de este dominico en 1475, se levantará una nueva cofradía en Colonia que tendrá por nombre cofradía del

¹²Escriba de Balaguer, Josemaría. *Santo Rosario*, Edición Crítico-histórica preparada por Pedro Rodríguez, Constantino Anchel y Javier Sesé, Instituto histórico San Josemaría de Balaguer, Ediciones RIALP, S.A.; Madrid, 2010. Pág. 69

¹³ Extractado desde González, Álvaro. *Para orar con María*, Editorial San Pablo, Colombia, 2010. Pág. 16-17

Rosario, dejando de lado el calificativo de Salterio de María. Trece años más tarde en 1488 el dominico Francisco Domenech estampará un grabado en cobre donde se observa todo el programa del rosario de 15 decenas¹⁴.

El Rosario fue simplificado en 1521 por el dominico Alberto da Castello, que escogió 15 pasajes evangélicos de meditación en los que se hacía referencia en la jaculatoria al final de las avemarías.

Era habitual que en las batallas se invocase a los cielos para que intercediesen por la victoria, más aún cuando se hacía frente a enemigos de otros credos. Así fue el caso de la batalla naval de Lepanto la cual tuvo lugar el 7 de octubre de 1571 en el golfo del mismo nombre, situado en el Peloponeso (Grecia). En ella se enfrentaron las fuerzas del Imperio Otomano con las de la Liga Santa, coalición católica que estaba conformada por el Reino de España, los Estados Pontificios, la República de Venecia, la Orden de Malta, la República de Génova y el Ducado de Saboya. Después de una ardua contienda salieron vencedoras las fuerzas católicas y con esto se frenaba el expansionismo turco por el Mediterráneo occidental. Este acontecimiento fue atribuido a la Virgen del Rosario por dos causas fundamentales: la primera, es que coincidió la fecha de la batalla con el día en que los dominicos tenían consagrado el día del Rosario; y la segunda, es que Pio V organizó un rosario público la Basílica de Santa María la Mayor. Con la derrota del enemigo se estableció la fiesta de la Virgen de las Victorias el primer domingo de octubre, que poco después, en 1573, Gregorio XIII la denominó fiesta de la Virgen del Rosario, y la trasladó al 7 de octubre.

Se debe consignar que San Pio V era un ferviente devoto al rezo del Rosario y ya lo había demostrado en 1568 cuando intercede en la publicación del Breviario Romano tras el Concilio de Trento, donde añade la súplica «Santa María, Madre de Dios...» a la recitación del Ave María; como también en 1569 con su Carta o Encíclica *Consueverunt* dirigida a todos los cristianos del mundo recomendando el rezo del Rosario.

Unos años más tarde en 1573, Gregorio XIII instauró la celebración de la fiesta de la Virgen del Rosario para el primer domingo de octubre, pero solo en las iglesias

¹⁴ Sus dimensiones son 316 x 255 mm. Actualmente se encuentra en Bruselas. A finales del siglo XIX se hizo una única tirada con esta plancha. Un ejemplar de la misma se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid.

que tuviesen cofradía del Rosario. Por lo popular que se fue haciendo esta forma de rezar pronto se amplió a las diócesis, hasta que Clemente XI extendió la fiesta a la Iglesia universal a causa de la victoria en la batalla de Temesvár en 1716.

Durante la Revolución francesa, en sus momentos más álgidos, se trató de eliminar cualquier huella que existiese con resabios cristianos en la vida social, estos sucesos llevarán al mundo creyente a buscar en la oración particular su crecimiento espiritual, siendo el Rosario, en muchas ocasiones, la única forma piadosa posible para los fieles que estaban siendo perseguidos y por tanto, no podían vivir su fe libremente.

El uso del Rosario también se encuentra dentro de las apariciones de la Virgen María aceptadas por el Vaticano, como es el caso de Lourdes. En una villa francesa ubicada a orillas del río Gave vivía junto a su familia, una niña de nombre Bernadette Soubirous, nacida en 1844. La historia cuenta que un 11 de febrero de 1856, se le apareció una figura muy resplandeciente en una nube dorada, sobre ella se encontraba una mujer vestida de blanco, sin zapatos, cuyos pies descalzos estaban cubiertos por dos rosas doradas. Sus dos manos se encontraban juntas como en posición de oración y de ellas colgaba un rosario. La niña se arrodilló y comenzó a rezar su rosario, mientras la pequeña pasaba las cuentas, la señora lo hacía a la par, una vez finalizado la imagen desapareció.

Pasaron tres días y Bernardita (Bernadette) siente ganas incontrolables de volver al lugar del encuentro. Allí, mientras rezaba el rosario cuando finalizaba la primera decena, vuelve a aparecer la misma Señora y le pone agua bendita. La mujer le sonrío, inclina su cabeza y una vez terminado el rezo vuelve a desaparecer.

El jueves 18 de febrero, por primera vez la mujer le habla. Bernardita le ofrece con qué escribir, esperando conocer su nombre, pero ella no acepta, y le dice: “No es necesario... no te prometo hacerte feliz en este mundo sino en el otro”. Le invita a encontrarse nuevamente. Al día siguiente, vuelve al lugar, esta vez con una vela encendida y bendecida. Pasará otro día y la señora le enseñará una oración, pero este encuentro será distinto, ya que la niña quedará muy triste.

En la medida que los encuentros se hicieron más regulares, la cantidad de personas que acompañaban a Bernardita fue creciendo a la gruta de Massabielle. El jueves 25 de febrero, acompañada de más de trescientas personas, la mujer le indicó

“que fuera a beber a la fuente [...] no encontré más que un poco de agua fangosa. Al cuarto intento, conseguí beber; me mandó también que comiera hierba que había cerca de la fuente, luego la visión desapareció y me marché”. Con este acto, la gente comenzó a dudar de la veracidad de los encuentros y mensajes de la misteriosa mujer, y se iniciaron los comentarios de un posible estado de locura de la niña, pero esto no significó una baja de interés por el acontecimiento que se estaba desarrollando, sino que se acrecentó. Es así como el sábado 27, con ochocientas personas presentes, Bernardita bebe del manantial y realiza acciones de penitencia, la imagen sólo observará y no emitirá palabra alguna.

Para el 1 de marzo, se hace realidad un primer milagro. Una amiga de Bernardita, Catalina Latapie, acude por la noche a la gruta, moja con el agua del manantial su brazo que se encontraba sin movilidad y al contacto con el agua, recupera la agilidad de dicha extremidad. Para este entonces, el cúmulo de visitantes era un gran tumulto, dentro del cual y por primera vez, estará presente un sacerdote.

En el próximo encuentro, la Señora le encarga comunicar a los sacerdotes la necesidad de construirle una capilla en el lugar de las apariciones y que acudan todos los religiosos en procesión. Bernardita rápidamente se lo hace saber al párroco de la localidad, quien con algo de suspicacia le pide que le confirme algunos antecedentes, como el saber el nombre de la mujer y una prueba que sólo podría lograrse con acción divina, como lo es que haga florecer en el rosal silvestre de la Gruta, que no lo hacía en invierno.

El 25 de marzo, la mujer se presenta como: “Soy la Inmaculada Concepción”, con esto daba respuesta a la primera condición impuesta por la Iglesia. Bernardita sale corriendo a comunicar el nombre, memorizando las palabras para no equivocarse. En la conversación con el religioso está se conmueve. Seguirán ocurriendo apariciones y fenómenos inexplicables. En julio, se producirá la última aparición el día 16. La joven acude a la gruta, pero no puede llegar físicamente hasta ella, ya que, con toda la conmoción provocada con la situación, se había bloqueado el paso. Bernardita, con una necesidad imperativa de tratar de llegar al lugar, lo circunda y logra quedar a

una larga distancia, pero con visión para observar que la Inmaculada estaba presente asegurando que no la había visto tan bella como en esa oportunidad¹⁵.

Después de este episodio, pocos años después El papa León XIII dará a conocer durante su gobierno las siguientes encíclicas concernientes al Rosario: *Supremi apostolatus officio*, sobre la devoción al Santo Rosario (1 de septiembre de 1883); *Superiore anno*, sobre el rezo del Santo Rosario (30 de agosto de 1884); *Quamquam pluries*, sobre la devoción a san José (15 de agosto de 1889); *Octobri mense*, sobre la devoción al Santo Rosario, especialmente en el mes de octubre (22 de septiembre de 1891); *Magnae Dei Matris*, sobre la devoción al Santo Rosario (8 de septiembre de 1892); *Laetitiae sanctae*, encomendando la devoción al Santo Rosario (8 de septiembre de 1893); *Lucunda semper expectatione*, sobre el rezo del Santo Rosario (8 de septiembre de 1894); *Adiutricem*, sobre la devoción a la Virgen María (5 de septiembre de 1895); *Fidentem piumque animum*, sobre el rezo del Santo Rosario (20 de septiembre de 1896); *Augustissimae Virginis Mariae*, sobre la devoción a la Virgen María (12 de septiembre de 1897); *Diuturni temporis*, sobre el rezo del Santo Rosario (5 de septiembre de 1898). Además, debemos agregar las cartas apostólicas *Salutaris Ille Spiritus*, del 25 de diciembre de 1883, sobre el Rosario y la invocación “reina del santísimo Rosario”; y *Parta humano generi*, del 8 de septiembre de 1901, sobre la consagración del nuevo templo de la Virgen del Rosario de Lourdes.

No cabe duda de que León XIII es el “Papa del Rosario”, durante su magisterio pontificio la imagen de María fue una acompañante permanente y la devoción del Rosario está presente en buena parte de sus documentos, instituyendo además el mes de octubre como el mes del Rosario, asimismo añade a la letanía la invocación «Reina del Santísimo Rosario».

Otra de las apariciones en la historia del Rosario es lo sucedido en Fátima. Será a tres niños Lucía de Jesús, de 10 años y sus primos, Francisco y Jacinta Marto, de 9 y 7 años a quienes se les presenta. Se cuenta que el 13 de Mayo de 1917 en Cova da Iría, Parroquia de Fátima, Municipio de Vila Nova de Ourém, hoy Diócesis de Leiría-Fátima, tres niños cuidaban un pequeño rebaño, después de haber rezado el rosario

¹⁵ Castillo Navasal, María José. *Nuevos altares a María. El ingreso de devociones, en la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX*. En Sánchez Gaete; Marcial. *Historia de la Iglesia en Chile. Los nuevos caminos la Iglesia y el Estado*. Tomo III, 2011, Santiago, Editorial Universitaria, Pág. 539-577.

como lo hacían habitualmente. De un momento a otro fueron sorprendidos por una luz brillante; pensando que era un relámpago decidieron volver a casa, pero unos minutos más tarde el cielo volvió a iluminarse, ocasión en la que divisaron una “Señora más brillante que el sol”; de cuyas manos caía un rosario blanco.

Lucía relata: Comenzamos a bajar el cerro llevando las ovejas hacia el camino. Cuando íbamos por mitad de la pendiente, cerca de una encina, que aún existe, vimos otro relámpago, y habiendo dado algunos pasos más vimos sobre la encina una Señora vestida de blanco, más brillante que el sol, esparciendo luz más clara e intensa que un vaso de cristal lleno de agua cristalina atravesado por los rayos más ardientes del sol. Estábamos tan cerca que quedamos dentro de la luz que Ella irradiaba.

Entonces la Señora nos dijo: -"No tengáis miedo. No os hago daño."

-Yo le pregunté: ¿De dónde es usted?

- "Soy del Cielo."

- ¿Qué es lo que usted me quiere?

- "He venido para pedirlos que vengáis aquí seis meses seguidos el día 13 a esta misma hora. Después diré quién soy y lo que quiero. Volveré una séptima vez."

- Pregunté entonces: ¿Yo iré al cielo?

- "Si irás"

- ¿Y Jacinta?

- "ira también"

- ¿Y Francisco?

- "También ira, pero tiene que rezar antes muchos rosarios".

Entonces me acordé de dos amigas de mi hermana que habían muerto hacía poco.

- ¿Está María de las Nieves en el cielo?

- "Sí, está"

- ¿Y Amelia? de 18 ó 20 años

- "estará en el purgatorio hasta el fin del mundo".

Y entonces dijo:

- "Queréis ofrecer a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él quisiera enviaros como reparación de los pecados con que Él es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores?"

- Si queremos.

-"Tendréis, pues, mucho que sufrir, pero la gracia de Dios os fortalecerá".

Diciendo esto la Virgen abrió sus manos por primera vez, comunicándonos una luz muy intensa que parecía fluir de sus manos y penetraba en lo más íntimo de nuestro pecho y de nuestros corazones, haciéndonos ver a nosotros mismos en Dios, más claramente de lo que nos vemos en el mejor de los espejos. Entonces, por un impulso interior que nos fue comunicado también, caímos de rodillas, repitiendo humildemente: -Santísima Trinidad, yo te adoro. Dios mío, Dios mío, yo te amo en el Santísimo Sacramento. Después de pasados unos momentos Nuestra Señora agregó: -"Rezad el rosario todos los días para alcanzar la paz del mundo y el fin de la guerra". Acto seguido comenzó a elevarse serenamente, mientras la luz que la circundaba parecía abrirle el camino.

La Señora dijo a los tres pastorcitos que era necesario rezar mucho y los invitó a volver a Cova da Iría durante otros cinco meses consecutivos del año 1917, en los días 13 a la misma hora. Los niños así lo hicieron y en los meses de junio, julio, septiembre y octubre, la Señora volvió a aparecérseles. En junio les hizo un llamado a ser instrumentos para que la devoción al Inmaculado Corazón se establezca; en julio hace un llamado a sacrificarse por los pecadores y a hacer reparación por ellos; en agosto les solicita expresamente rezar por los pecadores. Sobre las dos restantes se desconocen sus mensajes.

Este hecho, tuvo un impacto a nivel mundial, los Sumos Pontífices buscaron en la Virgen María y en el Rosario un camino para enfrentar las desventuras que se vivían en la humanidad, como también los ataques que la iglesia recibía desde un mundo cada vez más individualista y volcado en intereses particulares más que en la ayuda a los demás.

Así, El 29 de septiembre de 1937, Pio XI promulga la encíclica *Ingravescentibus Malis*, Sobre el Santo Rosario de la Santísima Virgen. En este documento el Sumo Pontífice da cuenta de los peligros del mundo moderno,

“en nuestros días amenazan a la sociedad religiosa y a la civil peligros no menores que en el tiempo pasado”, destacando el Rosario como una de las plegarias marianas más especiales, apropiadas y eficaces contra los males presentes: “haga retroceder los nuevos errores, especialmente los del comunismo...tratase de obtener de la gran Madre de Dios que sean vencidos los enemigos de la civilización cristiana y

humana, haciendo así resplandecer ante los hombres cansados y desviados la verdadera paz... la Beatísima Virgen impetrará de su Divino Hijo que las oleadas de las actuales tempestades sean contenidas y calmadas... Además, el Santo Rosario no solamente sirve mucho para vencer a los enemigos de Dios y de la Religión, sino también es un estímulo y un acicate para la práctica de las virtudes evangélicas que insinúa y cultiva en nuestras almas”¹⁶.

Por su parte, Pio XII una vez promulgado el dogma de la Asunción de María a los cielos publica la Encíclica sobre el rezo del Rosario en Familia, *Ingruentium malorum*, el 15 de septiembre de 1951. Documento donde da cuenta de los problemas que se viven en su época y llama a que estos no se solucionan con las armas, ni con la fuerza ni la potencia humana, sino la oración siendo el Rosario fundamental para el logro de estos objetivos, por lo que alienta que este se rece en familia por ser la base de toda sociedad y dice:

“Y es Nuestro deseo especial que sea en el seno de las familias donde la práctica del santo Rosario, poco a poco y doquier, vuelva a florecer, se observe religiosamente y cada día alcance mayor desarrollo. Pues vano será, ciertamente, empeñarse en buscar remedios a la continua decadencia de la vida pública, si la sociedad doméstica -principio y fundamento de toda la humana sociedad- no se ajusta diligentemente a la norma del Evangelio. Nos afirmamos que el rezo del santo Rosario en familia es un medio muy apto para conseguir un fin tan arduo”.¹⁷

Con posterioridad, durante su pontificado, Juan XXIII dará a conocer dos documentos concernientes al rezo del Rosario: el primero de ellos, es la Encíclica *Grata Recordatio* del 26 de septiembre de 1959 donde invita “a dirigir confiadas súplicas a Dios a través de la poderosísima intercesión de la Virgen Madre de Dios, mediante el rezo del santo rosario. Este, como todos saben, es una muy excelente forma de oración meditada, compuesta a modo de mística corona, en la cual las oraciones del «Pater noster», del «Ave Maria» y del «Gloria Patri» se entrelazan con la meditación de los principales misterios de nuestra fe, presentando a la mente la meditación tanto de la doctrina de la Encarnación como de la Redención de Jesucristo, nuestro Señor”; El segundo documento, *Il Religioso Convegno* del 29 de septiembre de 1961, es una Carta Apostólica al episcopado y a los fieles del orbe católico sobre

¹⁶ Pio XI promulga la encíclica *Ingravescentibus Malis*, *Sobre el Santo Rosario de la Santísima Virgen*, 29 de septiembre de de 1937

¹⁷ https://www.vatican.va/content/pius-xii/es/encyclicals/documents/hf_p-xii_enc_15091951_ingrumentum-malorum.html Página Web visitada en julio de 2024.

el rezo del Santo Rosario. En ella, el Papa pide se tenga siempre presente esta oración ya que como plegaria vocal ayuda a darle el pleno sentido que representa; además por ser un rogativa social y solemne, también porque siempre ayuda a la paz universal. Conjuntamente expone que “la verdadera substancia del Rosario bien meditado está constituida por un triple elemento, que da a la expresión vocal unidad y reflexión, descubriendo en vivaz sucesión los episodios que asocian la vida de Jesús y de María, con referencia a las varias condiciones de las almas orantes y a las aspiraciones de la Iglesia universal. Para cada decena de Avemarías he aquí un cuadro, y para cada cuadro un triple acento, que es al mismo tiempo: *contemplación mística, reflexión íntima e intención piadosa*”.

Por su parte, Pablo VI (1963-1978), el 21 de noviembre de 1964, en la fiesta de la presentación de María, le da el título de “Madre de la Iglesia”. Además, es quien nombrará a María “Madre de la Unidad”. Con respecto a la devoción del Rosario plantea: “desde la primera audiencia general de nuestro pontificado, el día 13 de Julio de 1963, hemos manifestado nuestro interés por la piadosa práctica del Rosario”¹⁸.

El 2 de febrero de 1974 publicó la Exhortación Apostólica “*Marialis Cultus*” (Para la recta ordenación y desarrollo del culto). En este texto da cuenta en la introducción de los cambios que ha tenido el mundo y como estos han influido en las de las representaciones de lo sagrado: “En nuestro tiempo, los caminos producidos en las usanzas sociales, en la sensibilidad de los pueblos, en los modos de expresión de la literatura y del arte, en las formas de comunicación social han influido también sobre las manifestaciones del sentimiento religioso. Ciertas prácticas cultuales, que en un tiempo no lejano parecían apropiadas para expresar el sentimiento religioso de los individuos y de las comunidades cristianas, parecen hoy insuficientes o inadecuadas porque están vinculadas a esquemas socioculturales del pasado, mientras en distintas partes se van buscando nuevas formas expresivas de la inmutable relación de la criatura con su Creador, de los hijos con su Padre”

¹⁸ Pablo VI, *Discurso a los participantes al II congreso Internacional dominicano del Rosario, en Insegnamenti di Paolo VI, (1963)*, pp.463-464. En Bastero de Eleizalde, Juan Luis, *El magisterio Pontificio sobre el Rosario y la carta Apostolica Rosarium Virginis Mariae*, Scripta theologica: revista de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, Vol. 35, Fasc. 1, 2003, pág.211

Ante lo cual invita, como lo han hecho sus predecesores, a recomendar el uso frecuente del Rosario buscando una oración contemplativa, de alabanza y de súplica. Da cuenta que, aunque el Rosario no forma parte de la liturgia de la Iglesia,

“es un piadoso ejercicio que se armoniza fácilmente con ella. En efecto, como Liturgia, tiene una índole comunitaria, se nutre de la Sagrada Escritura y gravita en torno al misterio de Cristo. Aunque sea en planos de realidad especialmente diversos, *anámnesis* en la Liturgia, y ‘memoria contemplativa’ en el Rosario, tienen por objeto los mismos acontecimientos salvíficos llevados a cabo por Cristo. La primera, hace presentes, bajo el velo de los signos operantes de modo misterioso, los misterios más hondos de nuestra redención: los sacramentos; la segunda, con el piadoso afecto de la contemplación, vuelve a evocar los misterios en la mente de quien ora y estimula su voluntad a sacar de ellos normas de vida”.

El Pontificado de Juan Pablo II es una entrega irrestricta a la Santísima Virgen María, lo que se evidencia desde su lema episcopal *Totus tuus*, y el Rosario en particular era su oración predilecta, así lo da a conocer en varias ocasiones, solo basta recordar la homilía del 29 de abril de 1979 donde afirmaba que el Rosario es “esa escala para subir al cielo, compuesta de oración mental y vocal que son las dos alas que el Rosario de María ofrece a las almas cristianas. Una forma de oración que también el Papa practica con asiduidad”¹⁹.

Juan Pablo II redactó las 14 encíclicas: *Redemptor Hominis* (4 de marzo de 1979); *Dives in Misericordia* (30 de noviembre de 1980); *Laborem Exercens* (14 de septiembre de 1981); *Slavorum Apostoli* (2 de junio de 1985); *Dominum et Vivificantem* (18 de mayo de 1986); *Redemptoris Mater* (25 de marzo de 1987); *Sollicitudo Rei Socialis* (30 de diciembre de 1987); *Redemptoris Missio* (7 de diciembre de 1990); *Centesimus Annus* (1 de mayo de 1991); *Veritatis Splendor* (6 de agosto de 1993); *Evangelium Vitae* (25 de marzo de 1995); *Ut Unum Sint* (25 de mayo de 1995); *Fides et Ratio* (14 de septiembre de 1998) y *Ecclesia de Eucharistia* (17 de abril de 2003). En la mayoría de estos documentos la presencia de María se hace patente, pero no solo fue a través de los escritos sino también hizo uso de medios fonográficos para

¹⁹ Homilía del 29 de abril de 1979, En Bastero de Eleizalde, Juan Luis, *El magisterio Pontificio sobre el Rosario y la carta Apostólica Rosarium Virginis Mariae*, Scripta theologica: revista de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, Vol. 35, Fasc. 1, 2003, pág.217

divulgar su mensaje en especial el Rosario. Así, con el sello Sony Music entre el año 1994 y 1995, grabo el Rosario en francés, español, latín y portugués.

Pero, de todos sus escritos será la Carta Apostólica *Rosarium Virginis Mariae*²⁰ la que dará el sello a su íntima relación con María y el Rosario, dice en su introducción:

“El Rosario de la Virgen María, difundido gradualmente en el segundo Milenio bajo el soplo del Espíritu de Dios, es una oración apreciada por numerosos Santos y fomentada por el Magisterio. En su sencillez y profundidad, sigue siendo también en este tercer Milenio apenas iniciado una oración de gran significado, destinada a producir frutos de santidad. Se encuadra bien en el camino espiritual de un cristianismo que, después de dos mil años, no ha perdido nada de la novedad de los orígenes, y se siente empujado por el Espíritu de Dios a «remar mar adentro» (duc in altum!), para anunciar, más aún, 'proclamar' a Cristo al mundo como Señor y Salvador, «el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn14, 6), el «fin de la historia humana, el punto en el que convergen los deseos de la historia y de la civilización.

El Rosario, en efecto, aunque se distingue por su carácter mariano, es una oración centrada en la cristología. En la sobriedad de sus partes, concentra en sí *la profundidad de todo el mensaje evangélico*, del cual es como un compendio. En él resuena la oración de María, su perenne *Magnificat* por la obra de la Encarnación redentora en su seno virginal. Con él, el pueblo cristiano *aprende de María* a contemplar la belleza del rostro de Cristo y a experimentar la profundidad de su amor. Mediante el Rosario, el creyente obtiene abundantes gracias, como recibéndolas de las mismas manos de la Madre del Redentor”.

Durante el Pontificado de Benedicto XVI fueron reiteradas las ocasiones en las cuales el Santo Rosario fue colocado como de tema de reflexión. Así, en el domingo 7 octubre de 2012, en la reflexión que el Papa hizo durante el rezo del Ángelus planteo: “Con el Rosario, nos dejamos guiar por María, modelo de fe, en la meditación de los misterios de Cristo, para que día a día, podemos asimilar el Evangelio, de tal forma que modele toda nuestra vida”. Pero ya el Papa Benedicto XVI el miércoles 6 de octubre de 2010, durante los saludos tras la Audiencia General, proponía recuperar el rezo cotidiano del rosario: “Octubre es el mes del Santo Rosario, que nos invita a valorar esta oración tan querida a la tradición del pueblo cristiano [...] Os animo a vosotros, queridos

²⁰ Juan Pablo II, Vaticano, 16 octubre del año 2002

enfermos, a crecer, gracias al rezo del Rosario, en el confiado abandono en las manos de Dios”.

El Domingo 2 octubre de 2005 en la apertura del Sínodo sobre la Eucaristía el Papa hace referencia a la importancia del Rosario y recuerda a Juan Pablo II: “Esta antigua oración está experimentando un providencial refloreCIMIENTO, gracias en parte al ejemplo y a la enseñanza del querido Papa Juan Pablo II. Os invito a releer su carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae* y a llevar a la práctica sus indicaciones a nivel personal, familiar y comunitario”; con posterioridad el día 16 del mismo mes y año el papa ensalza la importancia del Rosario al recordar la elección al pontificado de Juan Pablo II:

“Podríamos definir a Juan Pablo II como un Papa totalmente consagrado a Jesús por medio de María, como lo manifestaba claramente su lema: «Totus tuus». Fue elegido en el corazón del mes del Rosario, y el Rosario, que con frecuencia llevaba entre sus manos, se convirtió en uno de los símbolos de su pontificado, sobre el que veló la Virgen inmaculada con materna solicitud”.

Dos años más tarde en Audiencia General Benedicto XVI invita a rezar el Rosario para crecer espiritualmente: “Queridos jóvenes --dijo--, os invito a valorar esta tradicional oración mariana que ayuda a comprender mejor los momentos centrales de la salvación realizada por Cristo”.

El 18 de octubre de 2008 en el Santuario de Pompeya, nos dice:

“El Rosario es escuela de contemplación y de silencio. A primera vista, podría parecer una oración que acumula palabras, y por tanto difícilmente conciliable con el silencio que se recomienda justamente para la meditación y la contemplación. En realidad, esta cadenciosa repetición del Ave María no turba el silencio interior, sino que lo busca y alimenta. De la misma forma que sucede con los Salmos cuando se reza la Liturgia de las Horas, el silencio aflora a través de las palabras y las frases, no como un vacío, sino como una presencia de sentido último que trasciende las mismas palabras y junto a ellas habla al corazón. Así, recitando las Ave María es necesario poner atención para que nuestras voces no “cubran” la de Dios, que siempre habla a través del silencio, como “el susurro de una brisa ligera” (1 Re-19, 12)”.

A modo de conclusión

El mundo actual denota cambios en todos los aspectos, desde la vida cotidiana hasta los procesos de análisis históricos. Actualmente las campanas que llamaban a cumplir labores cotidianas no se escuchan, sino solo el deambular de vehículos y personas por las calles atestadas de preocupaciones, entre miradas a los edificios cada día más altos y los asfaltos que le ganan a las plantaciones de antaño. Es un mundo desilusionado de estructuras de siempre, que dejaron entrever por los cerrojos de las puertas las pérdidas de control moral y ético, hundiéndose en la desventura de los márgenes de la corrupción, de los sinsabores del dinero fácil y del abuso de poder cayendo en las mentiras develadas en las realidades del pueblo, que buscando veracidades choca con la puerta de los hombres sin conciencia.

La Iglesia ha ido perdiendo su protagonismo, su influencia recae en los discursos a lo alto por el obispo mayor, el que deja claro que el camino trazado por el hombre de la cruz no es más que la verdad y la vida, con una entrega irrestricta a los más desposeídos, palabras que caen al despeñadero de intereses particulares, de idolatrías sin sentidos, de individualidades en busca del inicio de la nada. Así, hoy solo se bosquejan culpas de lo no realizado o críticas del mal quehacer engendrado, perdiéndose la mirada de futuro, el acercamiento al pueblo, el colocarse en el lugar del otro o peor aún, vivir el signo del tiempo.

Somos testigos de un cambio cultural donde la influencia de la iglesia se va anulando, y va convirtiéndose en la sombra del capitalismo, en las pisadas de los egoísmos, en abusos que se han personalizado en obispos y cardenales, en clericalismos enfermos. Se desdibuja cada vez más la presencia en lo cultural, en la educación, en las ciencias, solo se vislumbra una administración permanente de contar almas en camino de salvación.

Muchas urbes las búsquedas humanas de la salvación se hacen presentes desde lo individual a lo colectivo, tomando códigos de tiempo y espacio que le son propicios para asegurar una comunicación más acorde con lo venidero, asumiendo la muerte como un estado a otro, de una vida a otra, recurriendo a realidades impuestas por el mundo capitalista, que te deja entrabado entre las curvas de oferta y demanda, cayéndose en una instrumentalización de sectores que les interesa más que los acercamientos modernos a las verdades de la fe, solo seguir imperando con sus

cuotas de dominio que les son dados, en buena parte de los casos por las imposiciones gubernamentales.

Como resultado los dioses de las ciudades se esconden y desaparecen bajo las miradas atónitas de los creyentes. Aunque sabemos que ahí están las deidades de siempre sobreviviendo a muchos vaivenes de la historia, queriendo interpelar con la palabra escrita desde el origen. Sí, ahí están, pero con un poder que agoniza o se queda en la creencia del todo, sin saber de donde nace la imperiosa necesidad del alfa a la omega.

Ante tal escenario donde está hoy el Santo Rosario, complejo en lo colectivo simple en lo individual, no lo encuentras en la plaza pública, se ha relegado al mundo de lo privado. Como debelando la profunda tristeza y dolor de María la madre de los abusos cometidos por hombres y mujeres que atesoraron el beso de Cristo. Ella que desde la tradición emerge representando la pureza, la compasión y el amor incondicional, sin duda condenaría estos actos que traicionan los principios fundamentales de la fe cristiana: la protección de los más vulnerables, la justicia y el amor al prójimo. Como Madre protectora, vería estos abusos como una grave violación a la dignidad y la inocencia de los niños, y como una traición a los valores que ella representa e instaría a la Iglesia a actuar con transparencia, justicia y compasión, asegurando que se proteja a los menores y que se haga justicia a las víctimas. Instando a una profunda reflexión y arrepentimiento, buscando una renovación espiritual y moral dentro de la Iglesia para que tales atrocidades nunca se repitan.

Hemos entrado al mundo de los algoritmos en donde las relaciones y análisis de datos conjeturas aprendizajes de inventos humanos, donde las miradas éticas y morales levantan voces desde la ignorancia de lo venidero. Bajo este panorama de relaciones impuestas y códigos codificantes emerge las preguntas salvadoras ya no de iglesias creadas sino de signos dados desde los orígenes de la creencia marcando rutas y bajo guías de esperanza como lo es el Santo Rosario.

Bibliografía

BALAGUER, Josemaría Escriba de. **Santo Rosario**. Edición Crítico-histórica preparada por Pedro Rodríguez, Constantino Anchel y Javier Sesé, Instituto histórico San Josemaría de Balaguer, Ediciones RIALP, S.A.; Madrid, 2010.

BUSTOS, Tomas de. **Santo Domingo de Guzmán: predicador del Evangelio.** Colección Biblioteca Dominica, Editorial San Esteban, España, 2000.

CÁRDENAS, Emilio. **El camino del Rosario.** En https://www.academia.edu/23735736/EL_CAMINO_DEL_ROSARIO. Consultado marzo, 2024.

CÁRDENAS, Emilio. **Rosario, oración de un corazón en vela.** EDIBESA, 1998

ELEIZALDE, Juan Luis Bastero de. El magisterio Pontificio sobre el Rosario y la carta Apostolica Rosarium Virginis Mariae, Scripta theologica: **Revista de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra**, Vol. 35, Fasc. 1, 2003.

FERNANDES, Joaquim. **El secreto de Fátima: la historia oculta de las misteriosas apariciones.** Editorial. NOWTILUS, 2011

GAETE, Marcial Sánchez. CASTILLO, María José Navasal. **Diagnóstico de una realidad Encíclica Fratelli Tutti.** Dialogando con el capítulo I: Estudios y reflexiones en torno a Fratelli Tutti, encíclica del Papa Francisco, Asociación para el estudio de la Doctrina Social de la Iglesia (AEDOS), Madrid, Ideas y Libros Ediciones, 2024.

GONZÁLEZ, Álvaro. **Para orar con María.** Editorial San Pablo, Colombia, 2010.

MESSORI, Vittotio. **Bernadette no nos engañó: una investigación histórica sobre la verdad de Lourdes.** Libros libres, 2013.

NAVASAL, María José Castillo. *Nuevos altares a María. El ingreso de devociones, en la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX.* En GAETE, Marcial Sánchez. **Historia de la Iglesia en Chile: los nuevos caminos la Iglesia y el Estado.** Tomo III. Santiago: Editorial Universitaria, 2011.

PUCHE, José Antonio Martínez. **El libro del rosario: Historia, doctrina, práctica, diccionario.** EDIBESA; 1er edición (1 enero 2003).

Cartas Encíclicas.

LEÓN XIII. Cartas Encíclicas Supremi apostolatus, 1 de septiembre de 1883.

LEÓN XIII. Cartas Encíclicas Superiore Anno, 30 de agosto de 1884.

LEÓN XIII. Cartas Encíclicas Vi è Ben Noto, 20 de septiembre de 1887.

LEÓN XIII. Cartas Encíclicas Octobri Mense, 22 de septiembre de 1891.

LEÓN XIII. Cartas Encíclicas Magnae Dei Matris, 8 de septiembre de 1892.

LEÓN XIII. Cartas Encíclicas Laetitia Sanctae, 8 de septiembre de 1893.

LEÓN XIII. Cartas Encíclicas lucunda Semper Expectatione, 8 de septiembre de 1894.

LEÓN XIII. Cartas Encíclicas Adiutricem, 5 de septiembre de 1895.

LEÓN XIII. Cartas Encíclicas Fidentem Plumque Animum, 20 de septiembre de 1896.

LEÓN XIII. Cartas Encíclicas Augustissimae Virginis Mariae, 12 de septiembre de 1897.

LEÓN XIII. Cartas Encíclicas Diuturni Temporis, 5 de septiembre de 1898.

PÍO XI. Cartas Encíclicas *Ingravescentibus Malis*, 29 de septiembre de 1937.

PÍO XII. Cartas Encíclicas *Ingruentium Malorum*, 15 de septiembre de 1951.

JUAN XXIII. Cartas Encíclicas *Gratia Recordatio*, 26 de septiembre de 1959.

Pablo VI. Cartas Encíclicas *Christi Matri*, 15 de septiembre, año 1966.